

16/19/41 Paris  
**Contestando un Artículo de L. G. Wangüemert,  
Sobre los Recintos Subterráneos de Guasabacoa**

**N**UESTRO estimadísimo compañero Luis G. Wangüemert, en el número de «Carteles» correspondiente al día de ayer, se refiere nuevamente al curioso caso de los recintos subterráneos hallados en la casa-quinta «Guasabacoa».

**CONFESION DE ERRORES**

A través de lo que dice el compañero, nos enteramos de la confesión de sus errores, y, sobre todo, de la estrecha alianza que desesperadamente ha establecido con los equivocados e indiferentes señores de la Comisión, que llenos de prejuicios incurrieron en un error evidéntísimo que fuimos nosotros los primeros en lamentar. El fracaso informativo del compañero Wangüemert le conduce a colocarse en esa posición cada vez más delicada, y por eso, agarrándose al único clavo ardiente, hace suyo, con audacia digna de mejor suerte todo cuanto esos señores afirman, sin explicarlo y probarlo científicamente, por cuanto hacen gala de un dogmatismo muy cómodo y ambiguo que ya está siendo objeto de comentarios en el pleno de la «Comisión Nacional Arqueológica».

**JUGANDO CON LOS SOFISMAS**

No podemos, sin embargo, agradecer todo cuanto «Carteles» ha hecho para aminorar lo que llama el desolador informe de la Comisión. La buena ética periodística que el autor del artículo debía haber desarrollado, era la de publicar el informe de la Comisión y también nuestros testimonios, aparte de que la terminología del reportaje resultaba inelegante y hasta ofensiva, como muy bien sabe el inteligente compañero...

**MARINEROS SOMOS...**

Poco importa que se silencie o no el nombre del autor o de la publicación. La idea estaba bien clara. Era de miura. Seguimos sosteniendo que fue antiperiodístico y malintencionado, fuera de la norma sería seguida por «Carteles», el reportaje, impulsado éste por las dificultades que halló en «Guasabacoa» el compañero. ¿Qué diría el señor Wangüemert, si nosotros calificáramos de «calenturientas», «fantásticas» o de intrascendente cualesquiera de las maravillosas crónicas cuyos temas él desarrolla o traduce o tiene a su

cargo? No le agradaría. Y protestaría. Nos calificaría, a la vez, de malos compañeros. Marineros somos... **PECADILLOS SIN IMPORTANCIA**

Pero el compañero Wangüemert necesita, de todos modos, cubrir sus errores, su falso golpe informativo. Considera que todo lo anterior son cosillas y pecados leves sin importancia, que la clase sabe perdonar, aunque no olvida. Alimentado e inyectado por los miembros de la Comisión, haciendo causa común con esos distinguidos señores, nos dice el señor Wangüemert que él desea tratar ángulos fundamentales de la cuestión planteada, «caiga quien caiga», aunque caiga el compañero, desde luego. ¡Frase soberbia! Aplaudimos la virilidad y el civismo del articulista. Ahora bien, sólo caen los que luchan con armas propias y no con la de los demás.

**ANGULOS FUNDAMENTALES**

Vamos a complacer al compañero Wangüemert. El se lo merece. Además, podemos considerarlo ya como el portavoz de la Comisión.

1.—Hallamos que en la antigua casa-quinta «Guasabacoa», desde hace diez años, varias personas realizan excavaciones y hay allí un vasto y laberíntico recinto subterráneo. Muchos indicios nos permiten suponer que esos recintos fueron hechos, desde tiempos antiguos, por la mano del hombre.

2.—No considerándolos con autoridad suficiente para dictaminar en torno a la ya popularmente llamada «ciudad subterránea», solicitamos

la cooperación de algunos miembros de la «Comisión Nacional Arqueológica», pidiéndoles un informe acerca del curioso caso.

3.—Pasamos por alto la indiferencia de la Comisión frente a muchos puntos que estimábamos esenciales. El informe resultó negativo. La misma tarde en que se dictó estábamos dispuestos a aceptarlo como bueno, según lo prometido. Infinidad de dudas nos asaltaban, aunque poseíamos, además, la opinión favorable de un arqueólogo extranjero.

4.—Queriendo agotar todas las oportunidades, preguntamos a un distinguido miembro de la Comisión, a presencia de los demás, si por



2

aquellos parajes habían existido, en otras épocas, subterráneos de alguna clase, o lugares minados. Se nos contestó reiteradamente y rotundamente, que no. Estábamos convenidos.

5.—El mismo día, nos llega, por la noche, una copiosísima documentación: planos, escrituras, antecedentes históricos, relatos antiguos, a través de todo lo cual se nos demostraba, **EVIDENTEMENTE**, con pruebas documentales, irrefutables, que en los terrenos de la casa-quinta «Guasabacoa» se habían realizados trabajos subterráneos en fechas muy anteriores a los hechos por los actuales exploradores.

6.—La Comisión no ha realizado ningún estudio histórico de la cuestión. Sólo posee los datos que nosotros hemos brindado. En lo científico, «afirma», pero no «explica».

7.—Tenemos a la disposición del compañero Wangüemert, y también de la Comisión, infinidad de nuevos datos comprobatorios, pero no es el caso de seguir facilitándole a ésta el camino en medio de su medular y prefijada indiferencia.

8.—Sin embargo, cuando el señor Wangüemert lo desee, puedo mostrarle, sin necesidad de visitar los subterráneos actuales, que a muy pocos metros de ellos, existe otra entrada de los recintos combinados, con su relleno y todo, que aún no ha sido tocada por los exploradores. Es un terreno «virgen» para la prueba.

9.—El compañero habla del supuesto emplazamiento de la finca «Pedroso» y en otro de la finca «Guasabacoa». No enredemos la cuestión con marrullerías. Se trata de la casa-quinta «Guasabacoa». Y no es supuesto el emplazamiento sino real. El doctor Pérez Beato lo sabe muy bien.

#### CONCLUSIONES:

(a) Hay recintos subterráneos, es decir, hechos por la mano del hombre, en el subsuelo de la antigua hacienda «Guasabacoa».

(b) Los miembros de la Comisión negaron que existieran. Hemos probado lo contrario. Los recintos fueron hechos con mucha anterioridad a las exploraciones de hace diez años.

(c) Nosotros hemos probado, **CLARAMENTE**, nuestras afirmaciones. Ahora le toca demostrar las suyas a la Comisión... y también al compañero Wangüemert.

(d) En la superficie de los terrenos hallamos un amuleto posiblemente indígena donde hay toscamente labrada una cara humana. La Comisión dice que se trata de una «piedra rodada». Es verdad, pero la Comisión elude hablar de la figura labrada, como se observará en su informe, muy distinto al primitivo. Hay cientos de «piedras rodadas» en todos los museos, que han servido para confeccionar ídolos o amuletos.

(e) El compañero Wangüemert intenta abrumarnos y abrumar a la opinión pública, con los títulos de los miembros de la Comisión. Muy hontosamente llevan esos títulos. Nunca lo hemos negado. Nuestro respeto ha estado a la altura de sus merecimientos. Nosotros sólo nos contentamos con el modesto título de periodistas.

(f) Suspendemos toda polémica, por innecesaria, siempre que no se refiera al aspecto científico de la cuestión, y al análisis de las pruebas publicadas en **EL PAIS** y otras que se conservan en nuestros archivos o se hallan en el lugar de los hechos.

**ROBERTO P. DE ACEVEDO.**

*Passat, 17/41*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA